

# Trabajadora40

SECRETARÍA CONFEDERAL DE LA MUJER

NÚMERO 40. IV ÉPOCA. MARZO DE 2011

ESPECIAL

“La rebeldía del rol,  
la compañera”

**Josefina  
Samper  
Rosas**



## EDITA

Secretaría Confederal  
de la Mujer  
de Comisiones Obreras

## DIRECCIÓN POSTAL

c. Fernández de la Hoz, nº 12, 3ª planta  
28010 Madrid  
Tfno: 917 028 176  
Fax: 913 104 804

Correo electrónico:  
trabajadora@cco.es

Dep. legal: M-41.009-1988

## RESPONSABLE

Carmen Bravo Sueskun

## CONSEJO DE DIRECCIÓN

### Y REDACCIÓN

Juana Aguado, Laura Arroyo,  
Cándida Barroso, Cristina Bermejo,  
Carmen Bravo Sueskun,  
Carmen Briz, Susana Brunel,  
Teodora Castro, Gregoria Cebrián,  
Maite Garabeta, Daniel Hernández,  
María Antonia Martos, Mayka Muñoz,  
Rafael Muñoz y Rosalía Pascual

## REALIZACIÓN

Carmen Briz

## COORDINACIÓN MATERIAL GRÁFICO

Raquel Prieto

## COLABORAN EN ESTE NÚMERO

Ignacio Fernández Toxo, Nieves Peinado,  
Ana Fernández Asperilla, José Babiano  
y Elvira S. Llopis.

## FOTOGRAFÍAS E ILUSTRACIONES EN ESTE NÚMERO

Julián Rebollo, Fran Lorente, Colección privada  
de la familia Camacho-Samper, Colección  
Gaceta Sindical, AHT y FIM, Manuel Blázquez  
y Juan Genovés.

## TIRADA

7.000 ejemplares.

## DISEÑO

10 INNOVACIÓN CREATIVIDAD MARKETING

## IMPRIME

Mateu Press, S.A.

## DISTRIBUCIÓN

Raquel Prieto Tfno: 917 028 095  
Correo electrónico  
mujeres@cco.es

## IMPRESO EN PAPEL RECICLADO

Trabajadora no se hace responsable de las opiniones expresadas por  
colaboradoras y colaboradores en sus artículos.

### página 3

#### **Josefina indoblegable,**

de Ignacio Fernández Toxo

### página 4

#### **Entrevista a Josefina Samper**

**Rosàs** de Carmen Briz Hernández

### página 7

#### **Josefina Samper: una vida de militancia y compromiso,**

de Laura Arroyo Romero-Salazar y  
Nieves Peinado Fernández Espartero

### página 10

#### **Josefina Samper, emigrante,**

de Ana Fernández Asperilla

### página 12

#### **Josefina y las mujeres de los presos,** de José Babiano Mora

### página 15

#### **Josefina, liberación y democracia,** de Carmen Bravo Sueskun

### página 18

#### **Josefina cuidadora,** de Elvira Sánchez Llopis



**JULIÁN REBOLLO PÉREZ** es el autor de la fotografía de portada de este número de trabajadora. Las fotografías fueron realizadas en la casa de Josefina Samper. Julián Rebollo forma parte del equipo de trabajo de la Secretaría Confederal de Comunicación de Comisiones Obreras y coordina tanto la actividad fotográfica como el archivo. Si desea contactar con él puede hacerlo a través del siguiente correo electrónico: jrebollo@cco.es.



Si lo desea, podemos enviarle gratuitamente la revista por correo electrónico, envíe su dirección a: [trabajadora@cco.es](mailto:trabajadora@cco.es)

Puede consultar todos los números en las siguientes direcciones:  
[www.ccoo.es/mujeres](http://www.ccoo.es/mujeres) y en  
<http://issuu.com/cscoco/doc>  
Facebook | Trabajadora Comisiones Obreras



DESPEDIDA A MARCELINO CAMACHO, EN LA PUERTA DE ALCALÁ DE MADRID EL PASADO 30 DE OCTUBRE DE 2010. FOTOGRAFÍA DE JULIÁN REBOLLO.

# Josefina indoblegable

Ignacio Fernández Toxo

**HACE CINCO MESES** despedimos a nuestro querido compañero Marcelino Camacho, primer secretario general de CCOO, de quien desde CCOO dijimos, para sintetizar en unas pocas palabras la dimensión de lo que ha sido y lo que ha representado, que es un símbolo del trabajo, que es memoria del sindicalismo.

De Josefina también quiero decir unas palabras, desde

el afecto, desde luego, pero sobre todo, desde el reconocimiento. Hace pocas semanas Josefina estaba a mi lado, en la manifestación del 18 de diciembre contra la imposición de la jubilación obligatoria a los 67 años y el recorte de derechos sociales. A Josefina la tenemos aquí, afortunadamente, sin dejarse doblegar por ninguna circunstancia, compartiendo la pancarta en primera línea, porque es la única que puede llenar el hueco dejado por Marcelino, la que ahora lleva su antorcha.

**“Josefina es memoria viva de la clase trabajadora, como lo es de un sindicalismo de clase que ha incorporado desde su creación el compromiso por la igualdad entre mujeres y hombres”.**

Y quiero decir unas palabras de agradecimiento y reconocimiento a Josefina Samper porque se lo debemos. Porque es de justicia. Porque de ella también podemos decir que ha sido un símbolo del trabajo y que ella también es memoria de las diferentes formas de lucha y resistencia de la clase trabajadora. Esto podemos afirmarlo hoy porque en estos tiempos sabemos mirar la realidad desde otros enfoques, desde otra óptica, desde la perspectiva que da entender que las oportunidades y los trabajos no han sido los mismos históricamente para las mujeres y los hombres, a quienes tantas veces los papeles sociales establecidos les han llevado por senderos diferentes.

# entrevista

# Josefina Samper-Rosas

Carmen Briz Hernández

Esta no es una entrevista al uso, es más un encuentro, una conversación en la casa de Josefina Samper, acompañada de su hija Yenia Camacho, entre cafés y riquísimas magdalenas de Toledo. Como interlocutores un grupo de personas vinculadas a Comisiones Obreras, que preparan un pequeño homenaje a una gran mujer. Hay una cámara de vídeo grabando y focos iluminando en el salón y algo que parece ser un guión. Un guión que duda de su utilidad, porque intuye que no, que será finalmente ella, la entrevistada, quien decida qué y cuánto desea contar, qué recuerdos aflorarán y cuáles se quedarán en el tintero cuando haya que dar por finalizada la entrevista. Historiadores absténganse de citar este texto en sus escritos, tal vez la ficción se imponga en ocasiones, ¡qué más da!, cuando lo importante es cómo se cuenta y por qué se cuenta una intensa vida que dura ya 84 años.



PÓSITOS (ANTIGUOS GRANEROS DE GESTIÓN MUNICIPAL) E INTERIOR DE UNA MINA, RESPECTIVAMENTE, EN EL PUEBLO DE EL FONDÓN (ALMERÍA).

**JOSEFINA SAMPER** nace en El Fondón, un pueblo de las Alpujarras almerienses el 8 de mayo de 1927. Recuerda de aquel lugar, y con tan sólo 4 años, la espera ante la mina para ver la salida de los mineros y asegurarse de que su padre vuelve: “*Mi madre estaba siempre asustada porque de la mina siempre salían dos o tres muertos*”. Por eso, por el miedo a no regresar a tierra un día, y porque las minas cercanas están cerrando, su padre se marcha a Orán, a Argelia, en 1931, donde alguien de la familia le recibe y le proporciona empleo en una cantera abierta. Un trabajo supuestamente más seguro, si se le puede llamar así a descender por paredes verticales atado a cuerdas, poniendo barrenos e implorando a las piedras para que no te alcancen en su vuelo.

Al cabo de un año Sebastián Samper envía una carta a su mujer, Piedad, para que se mude a vivir allí con sus hijos, Josefina y los mellizos Juan e Isabel: “*En el puerto de Orán es la primera vez que vi a mi padre llorar, porque cuando les decía a sus niños pequeños: ‘ven con papá’, no querían. Para ellos ‘papá’ era una fotografía pequeñita (la primera que se tuvo que hacer para el pasaporte) a la que besábamos por las noches. Le dolió muchísimo y se juró que eso no nos pasaría nunca*

*más. Que si teníamos que irnos a otro lugar algún día, iríamos todos juntos*”.

## DE BARCOS Y TAMBORES

**EN ORÁN**, Argelia, cuenta Josefina, pasan a formar parte del famoso 10%: las fábricas sólo pueden contratar ese porcentaje de extranjeros y son muy estrictas en su cumplimiento: “*Cuando me decían ¿y tú qué eres?, respondía: un 10%*”. Por eso no siempre es fácil trabajar y muchos inmigrantes se naturalizan franceses para conseguir empleo, también sus padres, Sebastián y Piedad: “*No sabían decir ni jota en francés*”.

En el verano de 1936, Josefina, con 9 años, y su familia dejan la casa en la que viven, empaquetan sus enseres y regalan algún mueble voluminoso a las vecinas del barrio. Regresan, felices, a España. O eso creen. Al llegar al puerto se

# Josefina indoblegable

Ignacio Fernández Toxo

Marcelino y Josefina han caminado a la par, con el paso sincronizado, por senderos diferentes pero paralelos. El sendero de Josefina era más amplio, eran los márgenes del sendero de Marcelino. Así pudieron Marcelino y la resistencia antifranquista, Marcelino y los camaradas comunistas, Marcelino y el sindicato de nuevo cuño que se iba configurando, avanzar más rápido, con decisión, hacia los objetivos comunes de mejora de derechos y de condiciones de vida y trabajo.

Podemos decirlo porque en estos tiempos entendemos que también Josefina es memoria viva de la clase trabajadora, como lo es de un sindicalismo de clase que ha incorporado desde su creación el compromiso por la igualdad entre mujeres y hombres.

Lo ha sido y lo es desde su militancia comunista. Desde sus trabajos cotidianos garantizando las necesidades materiales y emocionales para el bienestar de su familia, de la resistencia antifranquista, del partido y del sindicato. Desde su movilización permanente, infatigable, formando parte del paisaje humano de fondo que da fuerza y sentido a las pancartas... Desde todas esas facetas del trabajo no siempre visibilizado.

**“Josefina, como muchas mujeres de la clase trabajadora, ha forjado desde su quehacer de cada día esa resistencia indómita, indoblegable, de quien mantiene vivo el fuego de la lucha, de quien no se resigna, no se somete, no abandona”.**

Y es que el espíritu de luchadora lo ha mantenido siempre, es una llama de rebeldía y militancia que resiste encendida a día de hoy. Esta Josefina indoblegable es la misma que casi una niña aprendió a usar las latas como tambores para alertar del peligro a los republicanos escondidos en el exilio argelino.

Es la misma que ha cosido los pantalones que han burlado la vigilancia de las cárceles con mensajes y periódicos clandestinos. Es la misma

que ha tejido esos jerseys que introducían en las cárceles el calor y la fortaleza de quienes estaban fuera, en apoyo de las gentes encarceladas.

Es la misma que tenía siempre preparada la olla familiar en su casa de Carabanchel,




MANIFESTACIÓN EN MADRID, EL 18 DE DICIEMBRE DE 2010, CONTRA LA IMPOSICIÓN DE LA JUBILACIÓN OBLIGATORIA A LOS 67 AÑOS Y EL RECORTE DE DERECHOS SOCIALES. FOTOGRAFÍA DE FRAN LORENTE

para que pudieran tomar unos bocados los presos que salían, sus familiares, y toda persona perseguida por el régimen que se acercara a la casa. Y para los presos que no salían, Josefina llevaba la olla a la cárcel. La casa de Josefina y Marcelino en Carabanchel, que siempre ha estado abierta para acoger a camaradas para debates y reuniones, pero también para comer o dormir.

dora, sustentan el homenaje mercedísimo que hoy le dedicamos desde CCOO.

Porque queremos reconocerle el pasado, pero también el presente y el futuro, porque necesitamos que esta tejedora de utopía y resistencia siga en pie, en nuestra primera línea, y siga demostrándonos con

su vida que, en el camino de la defensa de la clase trabajadora, si alguien se cae, se levanta y sigue.

Josefina Samper Rosas porque has estado, estás y estarás con las mujeres y los hombres de la clase trabajadora, compartiendo trabajos y esfuerzos, fortaleciendo nuestras reivindicaciones, en nombre de las Comisiones Obreras, gracias. 

**Ignacio Fernández Toxo** (sgeneral@ccoo.es) es secretario general de la Confederación Sindical de Comisiones Obreras.

# entrevista

## Josefina Samper Rosas

enteran de que se ha declarado la guerra civil y Francia ha cortado las comunicaciones por barco. Bultos e ilusiones se quedan, de momento, en el puerto: “Y nos volvimos a meter en la casa donde habíamos vivido, que no estaba todavía alquilada y a pedir de nuevo las cosas a las vecinas”. No tienen noticias del transcurso de la guerra ni comunicación con la familia hasta que termina. Argelia está ocupada por italianos y alemanes y sufre bombardeos habituales de los ingleses: “Un día de 1939 llega un barco, Stanbrook se llamaba, lleno de refugiados españoles, al que no dejan atracar. A los mayores se les prohíbe acercarse, así que los niños, ¡y yo no me perdía nunca nada!, pedíamos comida en las tiendas, alquilábamos una barquilla y nos acercábamos. Ellos nos echaban unos cordeles, unos capachos, lo que



EL BUQUE STANBROOK, PUERTO DE ORÁN (ARGELIA), 1939.

### Una bandita de críos -donde, por supuesto, está Josefina- se encarga de avisar cuando ven acercarse las camionetas de detención.

fuera, nosotros se lo llenábamos con lo que habíamos recogido, y se lo subían”. Pero sobre todo, recuerda Josefina los papeles en los que escriben: “Me llamo Fernández” o “Me llamo López”. Y que supone la salvación de algunas personas: “Como en Argelia había mucha gente española, cuando encontrábamos un Fernández, un Hernández o un López, lo que hacíamos era mandarles a la comisaría para que dijeran que eran familia y les dejaran desembarcar”.

Pero un día el barco aparece en un hangar, se llevan a los hombres al desierto a picar piedras, en trabajos forzados, para la construcción del ferro-

carril y les separan de mujeres y niños. Algunos logran escapar pero han de vivir escondidos, como pueden. Una bandita de críos –donde, por supuesto, está Josefina- se encarga de avisar cuando ven acercarse las camionetas de detención. Tienen un método infalible: aporrean sin parar tambores de lata. Y presencian

momentos no aptos para la infancia: “Una de las veces vi que le pegaron un tiro a un hombre. La policía nos echó y nos fuimos para nuestras casas, llorando. Mi madre me decía que un día sería a mí a quien me dieran a algún crío de los que iban conmigo” (1).

Cuando entran italianos y alemanes en Orán, durante la II Guerra Mundial, recuerda Josefina que, loca de contento, comienza a cantar la poca letra que se sabe de la Internacional hasta que alguien la manda callar: “Creía ya que venían verdaderamente los salvadores. Realmente, los franceses supieron apreciar, más tarde, que los primeros tanques que entraron en París eran conducidos por émigrants politiques. En fin, empezaron a cambiar algunas cosas”.

Recuerdos de la vida en la calle; no guarda casi ninguno, sin embargo, de la escuela, tal vez porque pocas veces asiste: “Tengo muchas dificultades para ir al colegio, porque el primer año el 10%

estaba ocupado y el segundo también”. Se apaña, chapurreando como puede en francés: “Ni siquiera yo entendía lo que decía”. Aprende después, y muy bien, todavía ahora asoma un acento en ocasiones inclasificable cuando habla. Cuando por fin obtiene plaza es el momento de ponerse a trabajar: “La necesidad era más que el aprender. Mi padre unas veces tenía trabajo y otras no; a mi madre la llamaban para lavar ropa; y yo me quedaba cuidando a mis niños, a los dos mellizos”. Tiene 13 años, pero falsifica su libro de familia y se añade 1: “Hasta los 14 años no te dejaban trabajar”. Años 40, una fábrica de mermeladas argelina (Blancanieves se llama) turno de 6,00 a 15,00 horas y un calor espantoso que desprenden los hornos. Josefina remueve y remueve sin cesar con una

pala de madera, esperando el momento de llegar a casa, reposar la espalda, descansar: “Vivíamos de la nada, y el trabajo era difícil, sobre todo para los extranjeros”.

No se detiene su memoria especialmente en el hecho de trabajar duro cada día para poder sobrevi-

### “Vivíamos de la nada, y el trabajo era difícil, sobre todo para los extranjeros”.

vir y ganarle la batalla a la pobreza, viaja veloz, sin embargo, a otro de los aspectos más importantes de su vida: “Milito en la Juventud Socialista Unificada (JSU) y al cumplir los 14 años y de la mano de Roberto Carrillo, hermano de Santiago, empiezo a militar en el Partido Comunista”. En ese ambiente de emigración política, de refugiados españoles, se dedica los domingos a postular, a recoger dinero,

*“Toda mi vida he estado en la lucha y seguiré hasta que me muera”*

Josefina Samper

# Josefina Samper: una vida de militancia y compromiso

Laura Arroyo Romero-Salazar y Nieves Peinado Fernández-Espartero

**HAY PERSONAS** cuyas biografías parecen estar escritas en los pies de página de la gran Historia como complemento indispensable para su correcta interpretación, biografías que son lecciones magistrales de micro-historia.

Josefina Samper Rosas, como otras muchas mujeres de su generación -de la generación del exilio político y económico, de la represión franquista, de las carencias económicas, de la falta de libertades, de la necesaria solidaridad- es un paradigma de la lucha.

Desde su niñez Josefina sufrió la injusticia económica que fuerza a la emigración. Su padre, Sebastián Samper, obrero en las minas de plata almerienses, emigró en 1931 cuando comenzó el cierre de las minas. Un año después, Josefina abandonaba España, con tan sólo cinco años, acompañada de su madre, Piedad Rosas, y sus hermanos pequeños, Isabel y Juan. Desplazada con su familia de su tierra natal, El Fondón (Almería), emigró hacia el sur en busca de una

promesa de supervivencia. La emigración llevó a los Samper-Rosas, como a muchas otras familias españolas, a Orán (Argelia).

La ciudad de Orán era entonces una de las colonias francesas más prósperas económicamente y mejor comunicada con la metrópoli (Argel). Los Samper-Rosas encontraron en la ciudad una industria necesitada de mano de obra. No tardaron en encontrar un modesto alojamiento, a través de un familiar. Josefina fue escolarizada en una escuela pública, pero las dificultades con el idioma (las clases se impartían en francés) y los problemas econó-

micos, incrementados por la enfermedad de su madre, a la que Josefina cuidó durante largos periodos, le obligaron a abandonar sus estudios y a incorporarse a trabajar en una fábrica de mermeladas. Josefina no contaba aún con la edad requerida para trabajar, y no dudó, la necesidad aprieta, en falsificar sus datos para pasar a formar parte de ese 10% establecido como cupo máximo de entrada a extranjeros, tanto en las fábricas como en las escuelas.

Pero, qué hace que una niña, alejada de su país, con dificultades idiomáticas, sin haber casi pasado por la escuela, ocupada del cuidado de sus

hermanos y madre, de lo doméstico, de lo familiar... se convierta en una luchadora infatigable, siempre preocupada por el bienestar de los demás, defensora de la libertad, enfrentada a las autoridades: su enorme sentido de solidaridad y su conciencia de clase. Ella misma lo aclara *“Siempre he pensado más en los demás que en mí... Estaba dispuesta a todo”*.

Su compromiso militante, de izquierdas, se inicia en 1939, cuando Josefina tiene tan solo 12 años de edad. En marzo de ese año, el buque Stanbrook, en el que viajan numerosas fami-

lias refugiadas españolas intenta, sin éxito, atracar en Orán. Josefina, que a esa edad ya había demostrado que estaba dispuesta a rebelarse ante las injusticias y a defender sus ideas (ya se había negado a hacer la comunión), vive en primera persona la situación de necesidad que sufrían las personas retenidas en



EN 1952, EN ORÁN, CON MARCELINO, YENIA Y MARCEL. FOTOGRAFÍA DE LA COLECCIÓN PARTICULAR DE LA FAMILIA CAMACHO-SAMPER.

**“Josefina Samper Rosas, como otras muchas mujeres de su generación -de la generación del exilio político y económico, de la represión franquista, de las carencias económicas, de la falta de libertades, de la necesaria solidaridad- es un paradigma de la lucha”.**

# entrevista

## Josefina Samper Rosas

en un cestito tras la venta de pequeños ramos de flores hechos a mano: "Otras veces vendíamos España Popular que era como se llamaba entonces Mundo Obrero. Nos íbamos a pueblos, una vez me fui en bicicleta y luego estuve una semana sin poder andar, porque me senté en los hierros y no sé cuántos kilómetros anduve. Mi padre me hizo una tabla para que me pudiera sentar".

Así, cuando Josefina no trabaja es fácil encontrarla en un local en el centro, en su barrio, más conocido como *La basurita del cuco* un nombre cariñoso para recordar que aquél lugar, años atrás, ha sido un vertedero y porque los españoles, dice: "Le pusimos nombre a todo" y de paso dignifican los lugares con nuevas y divertidas denominaciones.

### "EL NOVIO DE LA JOSEFINA"

**UN DÍA** –mientras aprende a coser con Blanca Carrillo, modista, porque hay que saber de todo para ser autosuficiente- recibe, a través de un compañero, el aviso de que se presente en el local: "Así era como nos comunicábamos, porque de teléfonos entonces ni hablar. Teníamos una bombilla para toda la casa, así que menos teléfono. Querían que organizáramos un pequeño aperitivo para unos compañeros que se habían escapado del campo de concentración. Llegaron andando desde Marruecos. Preparamos un poco de limonada, que hacíamos nosotros, que nos salía más barata y unos pequeños trocitos de pan con algo picado". Entre ellos está el que será, más tarde, su compañero de vida: "Ya no me acuerdo de los otros tres, se habían escapado. Allí conocí a Marcelino, llevaba un mono y una "P" de preso y una gorrita. Todos delgados, sobre todo él. Es que no se le veía nada más que pelo, porque en el campo no les dejaban cortárselo". En esos días Marcelino no tiene ni siquiera un lugar donde dormir, cuando cae la noche llama a las puertas y pregunta si tienen un hueco para él.

Harta de la fábrica y de brear con la mermelada, Josefina inventa otro oficio y

aprende a hacer alpargatas usando rafia: "Las suelas me las hacía un emigrado político que era español también, García se llamaba. El hijo, que estaba en la Juventud con nosotros, me trajo un día un cajón de moldes desde el número 20 hasta el 44". No le va nada mal, sale adelante, enseña a otras personas y en un poco tiempo deja la fábrica: "Y así, fui tirando", explica tan tranquila, sin darle valor alguno.

Al poco tiempo recibe otro aviso: "¿Te puedo ver el domingo por la mañana, que tengo que hablar contigo?, firmado: Marcelino Camacho". Josefina se encamina hasta el ruinoso, aunque acogedor, centro de *La basurita del cuco* y pregunta por él, que, faltando a su puntualidad habitual, aún no ha llegado. En el umbral le ve venir y le interpela: "Bueno, ¿qué pasa?, creía que me llamaba para una postulación o una reunión, o preparación de alguna cosa. Y me dijo que si podíamos dar la vuelta a la manzana entera. Y le digo 'Bueno, pero, ¿qué hay?'. Y dice: 'Es que quiero hablar contigo, es muy personal'. Y me dijo si tenía novio. Y le digo 'pues no, no tengo novio'. Y me dice '¿y tú no te casarías conmigo?'. Y le digo '¡Hombre!, pues para casarme con otro extraño, me caso contigo. Pero hay que decírselo a mis padres antes".

Se despidieron y ya en casa su padre le pregunta qué tal la reunión y Josefina, siempre amiga de su padre -al que, entre

### "Josefina dice que sí, que le gusta. Pues ya está, ya sabe que es el novio de la Josefina".

otras cosas, convence para que se afilie al partido- le explica: "¡Qué va! Era una petición de novia. Creyó que estaba de chirigota. Cuando le dije que se trataba de Camacho, dijo: Pues sí que nos gusta, es un muchacho formal y recto". Al domingo siguiente Marcelino acude a la casa familiar: "Mi madre lo primero que hace es darle ropa de mi hermano, se sentó en una silla en la cocina y mi padre le trajo la prensa (la prensa para él ha sido toda la vida lo fundamental)



TODAVÍA NOVIOS. EN 1948. FOTOGRAFÍA DE LA COLECCIÓN PRIVADA DE LA FAMILIA CAMACHO SAMPER.

y nosotras a lavarle la ropa para que pudiera llevársela limpia, porque es que no tenía más ropa que la puesta. Y Sebastián Samper le dice que no hay problema para el matrimonio: "Josefina dice que sí, que le gusta. Pues ya está, ya sabe que es el novio de la Josefina".

Marcelino encuentra refugio en la hospitalidad de la familia Samper, que perdura durante toda su vida en Josefina (como pequeña muestra esta multitudinaria entrevista en el salón de su casa) y tuvo la suerte de contar siempre con sus cuidados ("Es que estaba..., vamos, no se le veía nada más que el pelo que tenía"), con un plato de comida caliente ("El médico de la empresa donde había empezado a trabajar le dijo que como siguiera así no iba a vivir mucho tiempo, de delgado que estaba") y con sus ahorros ("Mi

madre nos tenía siempre una hucha a los tres hermanos, por si algún día se necesitaba. El dinero de mi hucha lo di de entrada en una gran habitación y una cocina para que se fuera a vivir allí. Le acercábamos comida. Total, que cuando lo visita ese año el médico en la empresa le dice: '¿se ha casado usted o qué ha pasado?'. Había engordado veinte kilos, ¡no veas cómo estaba!'. Se acaba lo



# Josefina Samper: una vida de militancia y compromiso

Laura Arroyo Romero-Salazar y Nieves Peinado Fernández-Espartero



EN 2010, EN EL ACTO DE LA PUERTA DE ALCALÁ DE DESPEDIDA A MARCELINO CAMACHO, FOTOGRAFÍA DE JULIÁN REBOLLO.

la embarcación y colabora muy activamente para ayudar a apaciguarlas: “Mi madre decía: ésta hija mía, donde ve una necesidad, allí está ella” Apoyada por sus padres y otros adultos, en barcas alquiladas, junto con otras niñas y niños, se acercan cada día al buque para llevar, entre otras cosas, comida a las familias españolas que ellos mismos recogían a través de donaciones de particulares, pequeñas tiendas, etc.

Su afán por ayudar, su compromiso solidario, su enorme actividad y entereza, la llevan pronto a militar en las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), que ya contaba en Orán con varios locales y numerosos miembros. En la JSU, Josefina aprende a organizar la actividad política, acude a charlas y reuniones, y también, aprende corte y confección de la mano de Blanca Carrillo.

Pero Josefina continúa buscando su espacio de militancia, es inquieta y la JSU no la completa. Con sólo 14 años, de la mano de otro Carrillo, Roberto, comienza su militancia en el Partido Comunista, militancia que a día de hoy aún mantiene. Es en el partido

donde Josefina desarrolla su mayor participación e implicación política y donde, además, conocerá a Marcelino Camacho, su compañero.

Para Josefina es una época de gran intensidad y llena de recuerdos que relata con todo lujo de detalles y un enorme cariño. Su trabajo en el partido, al igual que el de otras muchas mujeres de la época, se circunscribía a las responsabilidades que se han denominado “de segundo orden”, sin asumir

posiciones de liderazgo en la organización, pero de un gran valor político: recaudaban fondos mediante la venta de periódicos (*España Popular*), hacían postulaciones, vendían flores que ellas mismas recogían, repartían propaganda, atendían a compañeros militantes hospitalizados, etc. Pero no todo era trabajo duro, de hecho también encuentran espacios para la diversión: “Hacemos muchos bailes, hay muchos chicos jóvenes, uno toca el acordeón, el otro una guitarra,... allí formamos una orques-

**“No ha desfalecido en ningún momento, ella dice: Nunca me he acobardado, ni siquiera ante las situaciones más difíciles”.**

*ta que no estaba mal, se pagaba menos que en otros sitios y todos los domingos por la tarde llenábamos el local y sacábamos para ir tirando”.*

En el local del partido, que los españoles bautizaron como *La basurica del cuco*, Josefina conoce a Marcelino. Ella acude a la llamada, como tantas otras veces, para organizar la recepción de unos compañeros que habían escapado del campo de concentración. Y desde este momento, Josefina y Marcelino comparten actividades en el partido, acuden a reuniones, participan de los actos, continúan comprometidos, pero ahora lo hacen juntos.

Josefina no ha dejado nunca de luchar. Ha peleado siempre por los que estaban a su alrededor. Ha construido una familia, a veces en condiciones muy difíciles, ha apoyado a su compañero de vida en la lucha en las fábricas y en las cárceles, y también al resto de obreros y presos políticos, y a sus mujeres. No ha desfalecido en ningún momento, ella dice: “Nunca me he acobardado”, ni siquiera ante las situaciones más difíciles, como el fallecimiento de Marcelino. Aún entonces, Josefina, entera y tierna, nos ofrece su apoyo y cariño, nos anima a continuar luchando, nos abraza... como ha hecho siempre.

Y así ha sido su vida, en continua lucha, la vida de una mujer llena de energía y compromiso, de solidaridad y de sabiduría, aunque su enorme sencillez le impida reconocerlo. Un ejemplo para muchas y muchos. Gracias Josefina. 📖

Laura Arroyo (larroyo@cm.ccoo.es) es directora del Centro de Estudios, Investigación e Historia de Mujeres “8 de Marzo” y Nieves Peinado Fernández-Espartero (nievespeinado@hotmail.com) es trabajadora social.

# entrevista

## Josefina Samper Rosas

# Josefina

de buscar un lugar donde dormir cada noche. Pero Josefina no piensa en su generosidad ni en la de su familia sino en que todo el mundo aprecia a Marcelino y en que él comparte siempre lo poco que tiene y en que nada quiere para sí. Cuando consigue su primer salario decente se lo da a Josefina, pero su suegro no consiente y le pide que se compre una bicicleta de segunda mano, o de tercera, para ir a trabajar, porque cada día se levanta a las cinco de la mañana para recorrer el camino que le separa de los Talleres Arvidel, donde trabaja de fresador para la marina francesa.

Les casa el 22 de diciembre de 1948 un concejal socialista en el Ayuntamiento de Orán y se reúnen en el patio de la casa de Sebastián y Piedad, con los más allegados, para celebrarlo. En la estantería de su piso tiene Josefina una fotografía de ese día que nos muestra orgullosa, 30 y 21 años, respectivamente. Ella sostiene un ramo con toda naturalidad, pero enseguida aclara: *“Teníamos que hacernos la foto para enviársela a sus padres. Yo*

*no tenía nada, una falda que me hice y una blusa que me hizo Paquita, la modista que había en el edificio. El velo y las flores las puso el fotógrafo, que era judío, y me dijo: Para que parezcas una novia”*. También quieren hacerle llegar una foto de boda a la hermana de Marcelino, presa en las cárceles españolas desde 1943 hasta 1952.

En octubre de 1949 nace, en la habitación en la que viven, su hija Yenía. Tres años más tarde nace Marcel. Marcelino Camacho escribe en sus *Memorias*. *Confieso que he luchado: “Siempre quise estar presente en los partos de Josefina por ayudar en lo que fuera posible –en aquella época y con escasos medios era necesario– y también por participar de un momento tan importante como es el inicio de una vida. Vivir esos momentos, de esfuerzo, sufrimiento y alegría, le hacen a uno alcanzar una dimensión más humana”* (2).

En 1954 el Gobierno francés cede a las presiones del español y acusan a Marcelino de ser miembro del comité central del partido, algo falso. Le detienen: *“Era el preso de ida y vuelta”*, así lo explica Josefina. Pretendían, en realidad, su expulsión del país, la expulsión de todos los comunistas. De hecho muchos se marchan a Rusia en esos años. Las deportaciones forman parte de la cotidianeidad. Son tiempos convulsos y está cerca la insurrección nacional argelina contra la colonización francesa. A la salida de la prisión de Barberousse, Josefina espera: *“Llegamos el día del juicio y le*

**“El velo y las flores las puso el fotógrafo, que era judío, y me dijo: Para que parezcas una novia”**.

**COMO GRAN PARTE** de la gente trabajadora en la España del siglo XX, la historia de Josefina Samper es una historia de emigración, de una doble emigración. Efectivamente, desde su pueblo de origen en la Alpujarra almeriense, Josefina viajó a Argelia a muy corta edad. Lo hizo junto a su madre y sus hermanos pequeños para reunirse en Orán con su padre. Éste había sido minero, pero a finales de los años veinte y comienzos de los treinta, el cierre de las minas en Almería le obligó a buscar el sustento familiar en la emigración. Que eligiera la por entonces colonia francesa no es una casualidad.

En Orán y Argel se había asentado desde finales del siglo XIX una amplia colonia española que en un momento determinado había llegado a ser más numerosa que la que se había asentado en la metrópoli, especialmente en los departamentos metropolitanos del Languedoc-Rousillon. Estos emigrados españoles a Argelia procedían principalmente de la zona de Murcia y Almería, de manera que cuando los Samper emigraron ya existían allí unas sólidas redes que hacían posible el funcionamiento de las cadenas migratorias y facilitaban la acogida a los recién llegados.

Los padres de Josefina se emplearon en ocupaciones típicas de la emigración: el padre en la obra pública –la experiencia en la mina le sirvió para ejercer como barrenero– y la madre en la limpieza y otras labores domésticas en diversas casas.

Llevaba viviendo pocos años en Orán la familia Samper cuando tuvo lugar en España la Guerra Civil. Con su desenlace, en 1939, llegaría al puerto de la ciudad magrebí una nueva emigración: los refugiados políticos republicanos. Corrieron una suerte dispar, pues una parte de ellos fue apresada y obligada a trabajos forzados en espacios concentracionarios. Por otra parte, la actitud de la vieja colonia

**“La historia de Josefina Samper es una historia de una doble emigración. (...) con su madre y sus hermanos y su padre. (...) En 1957, Josefina y sus hijos, una nueva emigración”**.



EN SU CASA ACTUAL EL DÍA DE LA ENTREVISTA, EXPLICÁNDONOS LA HISTORIA DE LA FOTO DE SU BODA.

# Samper, emigrante

Ana Fernández Asperilla

española fue ambivalente. Si una parte de ellos les facilitó el asentamiento, otros les vieron con malos ojos imaginándoles como mano de obra competidora. Para Josefina una solidaridad elemental para con los republicanos que se hallaban en los buques atracados sin permiso para desembarcar fue probablemente su primera actividad política, aún siendo niña.

Tanto para los emigrados como para los exiliados la vida se complicó con la Segunda Guerra Mundial, porque Argelia fue territorio francés bajo el gobierno de Vichy y se asentaron en la colonia tropas alemanas e italianas. La presencia italoalemana supuso bombardeos y otros peligros para la población civil.

La vieja colonia española había creado centros y otras instituciones propias en Orán, pero ni Josefina ni los Samper habían conectado con ese mundo. Tras la llegada de los exiliados republicanos, éstos también se organizaron siguiendo las diferentes corrientes políticas de origen – socialistas, anarquistas, comunistas...- y abrieron sus propios locales. No eran solo sedes políticas, sino también espacios de socialización. En estos círculos entró a formar parte Josefina, adquiriendo un compromiso político desde la adolescencia, al enrolarse en las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) y desplegando junto a sus camaradas múltiples actividades de orden político, social y cultural. Fue su militancia, precisamente, lo que le permitió conocer a Marcelino.

Tiempo después, en 1957, Josefina emprendería, junto a Marcelino y sus hijos, una nueva emigración de retorno a España. Pero como ha ocurrido también tantas veces con los retornados en el siglo XX español, no se dirigieron a sus pequeñas localidades de origen, en Almería o Soria, sino a Madrid. Las redes migratorias vuelven a jugar de nuevo un papel importante, pues esta vez los Camacho recalcan en el barrio madrileño de Lavapiés. Allí se alojarán en casa de un familiar de Marcelino hasta encontrar una vivienda propia en Carabanchel en la que se establecen defini-

tivamente. Las situaciones derivadas de la disponibilidad de pequeños domicilios para albergar a un número alto de personas o las dificultades para acceder a una vivienda propia que conocieron Josefina y su familia al llegar a Madrid, son asimismo testimonio de una experiencia más general que forma parte de la historia reciente de la clase trabajadora en España. **T**

Ana Fernández Asperilla  
(afernandez@1mayo.ccoo.es).  
Centro de Documentación  
de las Migraciones de la  
Fundación 1º de Mayo.



ORÁN (ARGELIA), 1930.



ESPERANDO EL COCHE DE LÍNEA EN LA CALLE CAVA BAJA DE MADRID, AÑOS 50.

per es una historia de emigración,  
Viajó a Argelia a muy corta edad,  
nos pequeños para reunirse con  
na emprendería, junto a Marcelino  
gración de retorno a España“

# entrevista

## Josefina Samper Rosas

absolvieron. Voy con los dos, Yenía y Marcel que es más pequeño. A Marcel le pregunta un gendarme si de mayor quiere ser como él y el chaval, que casi no sabe hablar, le responde en francés: “¡Merde!, je veux être comme mon père!” (¡Mierda!, quiero ser como mi padre)”. Han recorrido más de 700 kilómetros. Tal vez, en la memoria de Josefina queda la señal, la marca, el recuerdo de un padre a quienes sus mellizos no reconocen y no desea volver a repetir un momento parecido. Yenía y Marcel caminan siempre al lado de sus padres.

Marcelino tiene carné de refugiado político y Josefina una carta de identidad que debe renovar cada tres meses, por ser “emigrada económica”: “*Me niego completamente. La policía francesa me pregunta que por qué y les respondo que ‘porque no estoy de acuerdo con lo que están haciendo y con lo que son y que no voy a pedir la renovación al cónsul’*”. Se niega a ir al consulado hasta que salen indultadas todas las personas que continúan recluidas en los campos de concentración. Así lo cuenta, de repente, sin dar fechas. Y su hija Yenía aclara que aquello sucedió antes, que su padre siempre tuvo carné de refugiado. Pero qué le importan a Josefina ya las fechas exactas, los acontecimientos tal y como sucedieron, la veracidad de todo lo que cuenta... eso tan sólo le importa a los investigadores. A ella lo que le importa es el recuerdo de esa suma de pequeñas resistencias que conforman su vida, rebeldías cotidianas frente aquello con lo que no está de acuerdo. Son las cotidianidades las que consiguen, al fin y al cabo, que el mundo se mueva.

## REGRESO AL PAÍS

**ANTES QUE NADA**, recuerda Josefina de su llegada a Alicante, en 1957, a bordo del barco Siri Bel Abbes, que la olla exprés la emprendió durante el viaje con el resto de enseres con quien compartía espacio en un cajón de madera: “*¡Con la poca vajilla que teníamos!*”, cuenta con pena; y no olvida a quienes les dan la bienvenida: “*Nos esperaban mi suegro y mi cuñada. Bajo con Yenía y*



COLECCIÓN PRIVADA DE LA FAMILIA CAMACHO SAMPER.

**“Lo que le importa es el recuerdo de esa suma de pequeñas resistencias que conforman su vida, rebeldías cotidianas frente aquello con lo que no está de acuerdo.”**

*Marcel, que sólo hablaban francés por entonces, y a Marcelino que no le dejaban bajar, así que volvía a subir y le dije al soldado que me cortaba el paso: ‘Si no me deja pasar, me tiro por las escaleras con mis dos hijos, porque yo no me voy a quedar aquí si a mi marido lo devuelven’.* Y es que llegamos un 18 de julio, hija mía, fiesta nacional. Estaba todo cerrado y le pusieron una multa de 500 pesetas por haberse ido, hacía años, sin documentación a un país extranjero. Eso es lo que había”. Los pocos francos franceses que llevan encima no alcanzan. Será su suegro quien pague aquella suma de dinero: “*¡Uf, era una fortuna!*”, dice.

Cuesta arriba, así es la dirección de la vida en Madrid. Marcelino encuentra enseguida empleo en una fábrica metalúrgica: “*En Perkins Hispania enseguida lo cogen y además se encarga de*

**LAS MUJERES** de los presos antifranquistas han alcanzado visibilidad de una forma relativamente reciente y por una

doble vía. Por un lado han aparecido en estudios históricos, en general llevados a cabo por mujeres, en los que su perfil es delimitado como una figura específica del antifranquismo. En segundo lugar y también en los últimos años, quizás al hilo de la revitalización del fenómeno de la llamada *memoria histórica*, han sido objeto de diversos homenajes. Para algunas de estas mujeres, no obstante, ambas cosas han llegado muy tarde, sencillamente porque ya han fallecido.

Antes que todo esto ocurriera el relato del antifranquismo -y también de su estudio histórico- ha sido esencialmente masculino. Al fin y al cabo, la militancia clandestina no deja de tener una dimensión épica, de riesgo asumido o, si se prefiere, de cierto heroísmo. Y todo ello forma parte de valores tradicionalmente atribuidos a los hombres. En este contexto, el militante arquetípico antifranquista de los años sesenta es un obrero fabril varón.

Además el franquismo condenaba a las mujeres al estrecho ámbito de la domesticidad. Al hilo de este fenómeno, la militancia femenina ha sido considerada frecuentemente de orden secundario y de apoyo o, aunque parezca un contrasentido, como una *no-militancia*. Tomemos el caso que nos ocupa ahora, como es el relato histórico de las Comisiones Obreras. En él aparecen las mujeres en tanto que obreras del textil, de la confección o de la industria conservera; es decir, en la medida

# Josefina y las mujeres de los presos

José Babiano Mora



JOSEFINA SAMPER Y VICENTA CAMACHO, JUNTO A UN CARTEL ELABORADO POR ESTUDIANTES DE MADRID, EN 1968. FOTOGRAFÍA DE LA COLECCIÓN PARTICULAR DE LA FAMILIA CAMACHO-SAMPER.

en que están presentes en sectores fabriles muy feminizados. Como estos sectores eran muy minoritarios en el marco de la gran industria de la época, la presencia de las mujeres en dicho relato es muy minoritaria. Sin embargo, para una organización o un movimiento como CCOO que se hallaba sometido a persecución política bajo el franquismo, sus presos políticos eran su parte más vulnerable.

exterior supiera de los presos en un doble sentido. En primer lugar, en un ámbito restringido, haciendo de enlaces con la organización. En segundo lugar, tratando de dar a conocer públicamente la situación de los presos. Para ello promovieron escritos, protagonizaron encierros, se dirigieron a las autoridades o viajaron al extranjero reclamando la amnistía.

**“Las mujeres como Josefina hicieron posible el contacto de los presos con el exterior. (...) De manera inversa ellas se encargaron de que el mundo exterior supiera de los presos: haciendo de enlaces con la organización y dando a conocer públicamente la situación”**

Y para esta parte vulnerable de la organización las mujeres resultaron fundamentales. Las mujeres como Josefina, en efecto, hicieron posible el contacto de los presos con el exterior. O mejor dicho, en su aislamiento, ellas eran el contacto con el mundo. De manera inversa ellas se encargaron de que el mundo

Esta actividad infatigable surgió a partir de una actividad paralela e incluso previa, como son las visitas a las prisiones. Y con las visitas, el habitual acarreo de comida a los presos para complementar la pobre dieta carcelaria –las famosas ollas que preparaba Josefina

para los presos políticos de Carabanchel, como recordó el propio Marcelino en sus memorias-. De hecho, las puertas de las prisiones van a constituir el espacio natural de socialización de estas mujeres entre sí, a partir del cual van a coordinarse y a adquirir mayores cotas de compromiso que la atención y el cuidado individual al esposo, al hijo o al hermano.

Si hemos dicho que en toda organización sometida a persecución política, como eran las CCOO bajo el franquismo, los presos son su zona más sensible y si el peso fundamental de su sostenimiento recayó sobre las mujeres, ¿por qué estas no ocupan un espacio más relevante en la narración histórica del sindicato? En realidad, la atención a los presos viene a ser una prolongación en el espacio público del papel tradicional de las mujeres en el ámbito doméstico, cual es el cuidado de la prole y de los hombres de la familia: el esposo, pero también el padre y/o los hermanos. Por eso el activismo de las mujeres de preso ha podido considerarse como una militancia de orden secundario o una *no-militancia*. Pero Josefina y las demás saben que sin ellas, el trayecto de CCOO hubiera sido más difícil. **T**

José Babiano (jbabiano@1mayo.ccoo.es) Área de Historia, Archivo y Biblioteca. Fundación 1º de Mayo.

# entrevista

## Josefina Samper Rosas

*llevar talleres. Tenía una buena preparación para que nadie lo rechazara. Siempre ha estado estudiando, si no era de una cosa era de otra...*

Pero disponer de una vivienda es difícil, ni siquiera en alquiler. Durante tres años les acoge una prima: 7 personas en 30 metros cuadrados de piso interior en la calle Amparo, barrio de Lavapiés: *"Era muy pequeña. Mi hija dormía con la prima, mi cuñada con mi hijo, nosotros con un colchón, casi debajo de la mesa del comedor... En fin, una cosa espantosa. Ya era demasiado. Buscábamos en alquiler, una habitación, pero si tenías hijos no te admitían fácilmente. ¡Qué problema tan gordo y difícil, porque los críos iban creciendo... Era imposible, no se podía vivir así. Nos vimos todas películas del Oeste que echaban en el cine Olimpia porque era lo único a lo que podían entrar los niños pequeños, porque durante el día dormía mi sobrino en la casa y había que guardar silencio. El panadero, la frutera, el carnicero, todos nos guardaban vales para que nos hicieran descuento en la entrada. Otras veces, si no llovía, nos pasábamos la tarde en el Retiro".*

No queda más remedio que encontrar una solución: *"A Marcelino no se le ocurre otra cosa que contarle a Ricardo Securana -que se escapó con él del campo de concentración, que ya murió también- la situación en la que estábamos. Tuvo una pelea con él. Porque se querían como hermanos. Y le dijo '¿Cómo no me has contado eso antes!'. ¡Qué bronca le echó! Él tenía una hermana que vivía completamente en la clandestinidad, estaba buscada por la policía, con pena de muerte y nos ayudó. Vivía con otra identidad y trabajaba en Argel, en una imprenta, era muy capaz. Ganaba bastante, en cuanto supo, nos mandó la entrada que pedían para un piso en Carabanchel".* Y allí se van, en enero de 1960, con el colchón que tienen: *"Fuimos comprando cosas según íbamos ahorrando. Decíamos, es una casa a lo Picasso, cada cosa de su color. Y ahí hemos estado viviendo hasta hace pocos*

*años que nos vinimos a este otro piso, cerca de los hijos".* En un año pudieron devolver el dinero gracias a la habilidad de Josefina para hacer colectas: *"Tenía hasta una caja-huchita para quien necesitaba comprar libros"* (como aquellas otras huchas que atesoraba su madre Piedad para sus hijos en Orán y que tan útiles resultaron ser cuando llegó el momento). Aclara Yenia que la familia de Ricardo Securana estaba bien situada: *"Tenían una fábrica de chocolates, 'Chocolates Pompadour', y otra de té, que todavía existe. Así que en las visitas de los domingos nos daban las galletas con chocolate para*

*que pase todo el que necesite comer o dormir. Allí iban todos a reunirse".*

## MUJERES EN MOVIMIENTO

**YENIA** le anima a que cuente su experiencia en la Asociación de Amas de Casa, que presidía Ascensión Sedeño: *"Me llamaban la francesa. No me gustaba mucho ir a las reuniones, porque siempre hablaban de lo mismo y eran muy monárquicas -y de Franco, también había. Después en los barrios, empezaron los grupos de mujeres contra la carestía de la vida. Se iba a los mercados y a las iglesias a repartir propaganda, se daban cursos...".* Esa asociación es el germen del Movimiento Democrático de Mujeres, en el que también participa. En Carabanchel Alto y gracias a la mediación del padre Llanos (más conocido como el cura rojo, por su compromiso político y social), una monja les facilitó un espacio donde reunirse dentro de un colegio: *"Cuando ustedes quieran, que tengan necesidad de cambiar impresiones y todo eso, ya saben adónde venir, nos dijo. Hicimos hasta un pequeño congreso. Nos felicitaban por ser silenciosas y trabajadoras. Menos mal que los papeles nos los comemos antes de salir",* bromea divertida.

De los años de represión recuerda su frase favorita: *"Mentira, eso que están diciendo es mentira",* porque total ella nunca sabe nada -o en su defecto, hace como que no sabe- ante quienes le interrogan. Su cantinela siempre es la misma: *"Vivo como la esposa de un obrero. Mi marido se va a trabajar a Perkins y de allí para casa. Se va al trabajo y yo le preparo su bocadillo, cuando regresa, comemos, pasamos la tarde, cenamos y se*



BARRIO DE CARABANCHEL (MADRID) EN LOS AÑOS 60.

*que fuésemos nutridos antes de irnos...".* El piso de Carabanchel se convierte en techo para quien lo necesita, la hermana y la madre de Marcelino viven allí durante algunos periodos.

*"Pues esa fue toda nuestra vida",* comunica rotunda Josefina. Pasan ya las dos horas largas de conversación y en su recuerdo lo más difícil de su vida ya pasó. Por fin una casa en la que descansar, una casa para vivir en familia. Recuerda mejor su infancia, su adolescencia, su juventud que otros periodos: *"La calle en que vivíamos en Orán no se me olvida nunca. Ni tampoco una vecina que decía que lo importante en una cocina es una gran olla y mucho carbón. Nada más. Para*

# Josefina, liberación y democracia

Carmen Bravo Sueskun



EN LA EXPOSICIÓN CONMEMORATIVA DEL XX ANIVERSARIO DE LA ASAMBLEA DE BARCELONA, EN JULIO DE 2001, FOTOGRAFÍA DE LA COLECCIÓN GACETA SINDICAL, AHT Y FIM.

**ES UNA REALIDAD** conocida que Josefina Samper ha sido la compañera de vida, de compromiso y de militancia de Marcelino Camacho, nuestro dirigente sindical. A decir de muchas personas, la compañera imprescindible, necesaria.

Pero Josefina, además, ha sido y es todavía, de manera individual, por su biografía, sus trabajos, sus militancias, sus opiniones, su fuerza y su rebeldía, compañera nuestra, de las mujeres y los hombres de Comisiones Obreras que hemos luchado por la democracia y por la igualdad de derechos y oportunidades.

Podríamos aventurar que en nuestro sentimiento colectivo Josefina es ya la *Compañera*

(con mayúscula). Podríamos permitirnos reconocerla en ese arquetipo, pero tenemos por costumbre bajar del pedestal a los mitos prefabricados y destacar en todo caso a las personas que lo merecen por sus hechos y sus circunstancias; a las mujeres y los hombres reales, de carne y hueso, con quienes hemos trabajado y compartido, a

**“Josefina ha sido y es por su biografía, sus trabajos, sus militancias, sus opiniones, su fuerza y su rebeldía compañera nuestra, de las mujeres y los hombres de Comisiones Obreras”**

las personas que se han dejado la piel protagonizando nuestras luchas, muchas veces de manera anónima, con contribuciones determinantes en nuestra historia reciente por la libertad y la igualdad en democracia.

Así que si alguien tiene que subir ahora los peldaños del arquetipo de compañera de

viaje de los primeros años de la historia de CCOO, pensamos que Josefina puede ser una buena candidata. Sin que esto signifique que con ello la aparcamos en el desván, muy al contrario, la queremos en la primera fila porque la necesitamos. Y sin que ello merme un ápice nuestra alegría por sentirla aquí y ahora a nuestro lado, sintiendo tan cerca el brío y el calor con que nos contagia su determinación para seguir en la brecha de la movilización, vindicación en mano.

Como descubre la *Madre* en su despertar a la conciencia de clase, en la novela homónima de Máximo Gorki, su hijo no es sólo ese muchacho determinado llamado Pavel sino que de algún modo ella es la madre de todos sus camaradas, de la causa que defienden. Asimismo Josefina ha sido no sólo la compañera de Marcelino, del resistente antifranquista, del líder sindical, sino que de alguna manera hemos llegado a considerarla compañera colectivamente. Porque ha sido compañera de todas las gentes que participamos en esta lucha, de la que ella también ha formado parte. Y sigue siendo compañera de quienes contribuimos a consolidar un sindicato de clase hasta hacerle el primer sindicato de mujeres y hombres, a fortalecerle cada día, puesto que ella también estuvo entonces y está ahora con CCOO.

Es nuestra compañera. De los sindicalistas, de las sindicalistas.

Marcelino Camacho ha sido nuestro dirigente sindical, con responsabilidades en el sindicato, desde los orígenes de esta organización en los últimos años del franquismo, de forma declarada desde que fue nombrado coordinador general en 1976 durante la Asamblea de Barcelona, hasta que dejó sus cargos en 1996, tras la celebración del 6º congreso confede-

# entrevista

## Josefina Samper Rosas



LIBERACIÓN DE MARCELINO EL 30 DE NOVIEMBRE DE 1975. FOTOGRAFÍA DE LA COLECCIÓN PRIVADA DE LA FAMILIA CAMACHO SAMPER.

**“Nunca he estado ni delante ni detrás, no he sido más valiente ni menos valiente. La misma lucha y las mismas ideas son las que nos unen”**

acuesta”. Aunque sabe, claro que sabe, de sus reuniones en el Colegio de la Paloma o en aquel local de la Falange en la Plaza Mayor: “Allí hubo palos a todo meter un día que soltaron una bandera republicana en el edificio de enfrente”. No es infrecuente tampoco en los años 60 ver a ambos llegar con sus hijos de la mano, cuál familia común y corriente (que en realidad son), a determinados lugares donde tendrán lugar reuniones clandestinas del comité central del Partido Comunista: “También salía al extranjero, yo me quedaba en casa de mis padres -que se habían trasladado hacia años al sur de Francia, a Toulouse- y venían a buscarlo y se marchaba... No sabía bien dónde. Cruzábamos la frontera como una familia”.

A partir de 1966, la policía acosa especialmente a la familia, permanentemente apostada en la calle, frente a su portal. Y Josefina se convierte en una extraordinaria aliada. Conoce el barrio como la

palma de su mano y cuenta con “confidentes” entre el vecindario: “Venían cuatro policías en un coche. Se pasaban horas y horas en la taberna que había enfrente. El dueño de la taberna es que no lo aguantaba y a las seis de la tarde cerraba. Un día protestaron y él les dijo: ‘mire usted, mi mujer y yo trabajamos para comer. Y ya nos hemos ganado la comida de hoy; y mañana Dios dirá. Así que cerramos y nos vamos a pasear a nuestros niños, que tienen falta de paseo. Porque como él decía, de todas formas no entra nadie, porque solo de verlos ahí sentados, no entra nadie’. Se especializa en entrar y salir de la casa, del barrio, burlándose de la persecución policial, caminando en calles con dirección prohibida para los automóviles... Revive aquellos momentos como la aventura que suponen: “Un día me seguía un policía, cuando un vecino se paró a saludarme, le dije: aquí te presento a uno de la Brigada Político Social que viene para protegernos”. Desvelar al agente le vale otra bronca en Gobernación.

En 1967 Marcelino ingresa en prisión, donde permanece 5 años: “Me llamó su abogada María Luisa Suárez y me dijo ‘ya está en la cárcel’. Y dije: vale, pues ya está”. Nunca un reproche sale de sus labios, siempre el entendimiento,

la comprensión: “He sido una mujer, compañera y camarada, consciente de lo que había desde el día que me casé con él. Si me hubiera pasado a mí lo que le pasó a Marcelino, él habría hecho lo mismo que hice yo. Nunca he estado ‘ni delante ni detrás’; no he sido más valiente ni menos valiente. La misma lucha y las mismas ideas son las que nos unen” (3). La vida familiar cambia radicalmente. Yenía con 19 y Marcel con 14 años, continúan estudiando, pero han de buscar empleo, Josefina teje y cose jerséis sin parar. Se niegan a aceptar ayuda del Partido Comunista; eso sí, reciben mensualmente una colecta de los obreros de Perkins y la empresa cotiza a la Seguridad Social, lo que les permite tener atención médica. Comienzan las idas y venidas de Josefina a las cárceles, su apoyo incondicional a los presos y también a sus mujeres, muchas de las cuáles no saben nada de las andanzas de sus maridos hasta que caen presos: “Era diferente a ellas. Yo sabía todo. Todo y más de todo, porque he sido militante desde siempre. He conocido a Marcelino en militancia, yo ya pertenecía al partido”.

Carabanchel era una cárcel de tránsito, en espera de juicio. Hay presos de todos los lugares y a las familias les resulta complicado pagar el billete de tren, traer comida... Las ollas de comida se hacen populares: “Tenía seguro lo que recogían los obreros de Perkins para que en la cárcel no faltara su olla de comida. A ellos no les ha faltado nunca, porque nosotros nos arreglábamos con lo que podíamos”. Cuenta, con orgullo, que también pasa una bandera republicana (nuestra bandera, puntualiza) a trozos, que dentro reconstruyen. Las visitas son difíciles, imposibles, varias telas metálicas separan a los presos de sus familias y las “comunicaciones” no son otra cosa que gritos entremezclados a un lado y a otro. Y, como casi todas las revueltas, grandes o pequeñas, es la cotidianidad la que decide el transcurso de los acontecimientos la mayor



# Josefina, liberación y democracia

Carmen Bravo Sueskun

ral. Aunque, como sabemos, el portador del carné nº 1 de CCOO no abandonó el espíritu combativo, la resistencia militante, el compromiso ético y político. Tampoco Josefina.

A finales de los 70, Josefina Samper ya ha dejado atrás el papel crucial que mantuvo en la resistencia antifranquista, como mujer de preso. Ahora son los tiempos de la llamada transición política, de recuperación de la democracia, con los sindicatos y el PCE legalizados. Marcelino ha sido elegido coordinador general de CCOO en 1976 y diputado por el PCE en 1977 y Josefina sigue siendo la militante que alimenta el debate y la acción desde las bases, las del Partido Comunista de España, las del Movimiento Democrático de Mujeres, las Vocalías de Mujeres, las de las Amas de Casa, y las del sindicato.

Josefina, la trabajadora que cosía zapatillas de rafia como recurso económico de subsistencia, no andaría lejos cuando Marcelino defendió en el Congreso Constituyente de CCOO, en 1978, que la nueva organización sindical asumía: *“La efectiva toma de conciencia de la mujer trabajadora de su doble discriminación de clase y sexo, defendiendo plenamente las reivindicaciones en que se manifiesta la lucha por la liberación de la mujer en su conjunto”*.

**“Josefina también ejemplifica la situación sociolaboral de las mujeres en esos años, la mayoría fuera del empleo regularizado, a veces simultaneando el trabajo asalariado en ínfimas condiciones o directamente de la economía sumergida”.**

Como militante de calle, en las actuaciones y movilizaciones convocadas, Josefina apoyó en esos años las reivindicaciones de las mujeres por la igualdad de derechos, por el empleo, por el derecho a todas las profesiones, por el divorcio..., en definitiva, por el fin de todas las discriminaciones, por la liberación de las mujeres.

Y desde sus otros trabajos, en el ámbito de lo que en la actualidad se conceptualiza como trabajo reproductivo, Josefina también ejemplifica la situación sociolaboral de las mujeres

en esos años, la mayoría fuera del empleo regularizado, a veces simultaneando el trabajo asalariado en ínfimas condiciones o directamente de la economía sumergida, o dedicadas al desempeño doméstico y a las atenciones familiares propias y ajenas, pero sin que la asunción del rol le suponga abandonar la rebeldía, la resistencia, la acción movilizadora, el afán por la liberación.

A partir de su congreso constituyente, CCOO pasó a liderar la lucha sindical por la igualdad de género, estableciendo en sus organizaciones unas estructuras de igualdad para luchar sindicalmente contra la doble explotación (de clase y de género) que afecta a las trabajadoras: las secretarías de la Mujer. La participación de sindicalistas feministas y otras sindicalistas que fueron uniéndose a CCOO ha garantizado que ese compromiso fundacional se generalice, ganando este espacio de igualdad en extensión y en intensidad, en dedicación y, fundamentalmente, en logros para las trabajadoras y para la clase trabajadora.

Josefina estuvo durante todas estas décadas al lado del Marcelino líder sindical y político, sin dejar de ser ella misma, la militante comunista, la activista que lucha codo a codo con



CON LAS SECRETARIAS CONFEDERALES DE LA MUJER DE COMISIONES OBRERAS A LO LARGO DE SU HISTORIA. DE IZQUIERDA A DERECHA: JOSEFINA SAMPER, CARMEN BRAVO SUESKUN, RITA MORENO Y TERESA NEVADO. ABAJO, MARÍA JESÚS VILCHES, MARCELINO CAMACHO Y BEGOÑA SAN JOSÉ EN LA PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN TRABAJADORA, EN 2007 EN MADRID, FOTOGRAFÍA DE MANUEL BLÁZQUEZ.

las compañeras y compañeros del sindicato, en las del partido, en las de la asociación del barrio, en el movimiento democrático de las mujeres, en las movilizaciones por la paz, etc. Son manifestaciones de protesta por la carestía de la vida, por el asesinato de los abogados laboristas en Atocha, contra las guerras de Irak, por la paz, en las movilizaciones contra la entrada de España en la OTAN, en apoyo a las huelgas generales de 1985, 1988, 1992, 1994, 2002 y ésta última de 2010, y tantas y tantas otras luchas, desde que ella golpeará las latas como si fueran tambores para avisar del peligro a los rebeldes de la opresión.

Hoy, Josefina sigue en la brecha de la movilización, vindicación en mano, desplegando con su rebeldía la fuerza imprescindible para garantizarnos que nuestro empeño y nuestro trabajo por la justicia social, por los derechos y oportunidades de todas las personas son necesarios, y, por tanto, continuamos en la lucha por la liberación y por la democracia. Con Josefina. ■

**Carmen Bravo Sueskun** ([mujeres@ccoo.es](mailto:mujeres@ccoo.es)) es secretaria confederal de la Mujer de Comisiones Obreras.

parte de las veces: *"Total, que a gritos no nos entendíamos. Había una señora mayor que un día sale y me dice '¡uy!, estoy toda preocupada, me ha pedido mi marido que le mande pescado hervido, cuando no le gusta. Eso es que está malo'. En la siguiente comunicación su marido le dice: 'oye, a mí no me metas pescado cocido'. Ahí es cuando dijimos 'se ha acabado, nos declaramos en huelga. No vamos a comunicar. Vamos a pedir que nos cambien los locutorios'".* Ante la perplejidad de los funcionarios, se plantan y deciden no comunicar más. De modo que consiguen que algo cambie: *"Nos pusieron unos plásticos con unos agujeritos de separación. Mientras hablábamos limaba por debajo del plástico y conseguía pasarle muchas cosas a Marcelino, que iba guardándose en unos pantalones con bolsillos gigantes que yo misma cosí"*.

Son años de reivindicar la existencia de presos políticos, de luchar por la amnistía, de visitas a personalidades para explicarles la situación. La policía lo sabe y de vez en cuando la llaman para interrogarle. Cuando sale la condena, a Marcelino le llevan hasta la cárcel de Soria. Las visitas se hacen más difíciles aún. Y el frío insoportable. Entre otras cosas, hay que llevar prendas de abrigo para los presos. Y ríe cuando se le pregunta por el famoso –de tanto repetirlo– *jersey marcelino* y explica que no es cosa suya. La idea sí, necesita una prenda para verano e invierno que proteja la garganta, pero fue su amiga Rocío Fernández, que tiene una tricotosa quien lo hace: *"Es el único jersey que no he hecho yo"*.

Ahora sí, el encuentro llega a su fin. Atrás quedan otros recuerdos: nuevas visitas a la cárcel; la llegada de la democracia; el cuadro *El abrazo* (la mujer que aparece es ella, Josefina, con su jersey azul, se lo dijo un día su autor, el pintor Juan Genovés); la legalización del PCE; la matanza de los abogados de Atocha... y más recientemente las manifestaciones contra la guerra de 2003, los cuidados y la despedida a su querido Marcelino hace muy

pocos meses aún, tanto que cuesta recordar sin emocionarse, como él decía: *"Una persona puede mantenerse firme no sólo porque tenga unas fuertes convicciones, sino porque además reciba el apoyo de su compañera o compañero sentimental"* (4). No está su compañero de vida, pero sí Yenia, Marcel, sus nietos y biznietos, a su lado, como siempre, para lo que haga falta.

A Josefina le vence el cansancio de recordar, pero aún nos recuerda, antes de



A LA DERECHA DEL CUADRO, JOSEFINA SAMPER EN EL ABRAZO, DE JUAN GENOVÉS (1976).

despedirse, que es candidata por Izquierda Unida en Majadahonda, por apoyar a su gente, por militancia. Le espera, además, un difícil mes de marzo, la han llamado de muchos lugares: actos, celebraciones, conmemoraciones. Uno de esos homenajes es la excusa para esta entrevista, es el que organiza la Confederación Sindical de Comisiones Obreras y tendrá lugar en la mañana del sábado día 19 de marzo de 2011 en el Auditorio Marcelino Camacho de Madrid. Probablemente, la entrevistarán de nuevo y tal vez cuente otros avatares de su vida o de otro modo.... Y acudirá puntual a sus citas (aunque tenga que limitar sus salidas fuera de Madrid porque los excesos, a su edad, ya se pagan) porque la lucha, su lucha, continúa. **T**

**QUIENES** nacimos en los 60 y años posteriores, y por lo tanto, vivimos en la adolescencia la muerte del dictador, hemos conocido a una Josefina Samper fundamentalmente dedicada al ámbito de lo privado, a su familia, al cuidado, en los últimos años, de Marcelino.

Esta visión estereotipada de muchas mujeres de su generación se veía reforzada cuando ibas a su casa de Carabanchel y en la mesa camilla te aguardaba una humeante cafetera, de las italianas, y un plato con magdalenas. Como lo habitual era ir para hablar con Marcelino, Josefina enormemente prudente, con la prudencia que sólo da la inteligencia, se apartaba y tejía.

Cuando la salud de Marcelino comenzó a quebrantarse, Josefina fue ganando visibilidad en su papel de cuidadora: le acompañaba a actos con mucha más frecuencia, le corregía en ocasiones; en muchas otras le hacía de portavoz.

Hasta ahí, digo, el estereotipo de Josefina como cuidadora; un estereotipo que convendría matizar, resituar, reinterpretar a la luz de una biografía en que el papel de atención y cuidados que ha desempeñado Josefina cobra otra dimensión, hasta situarse en una vertiente más de la solidez que el sentido de la solidaridad ha tenido en esta mujer de coraje durante toda su vida.

Porque, efectivamente, para Josefina Samper "cuidar" no es sinónimo de ningún tipo de sumisión o subsidiariedad: "Cuidar" es, para ella, "ocuparse", "estar al tanto", "hacer lo que hay que hacer", y por lo tanto forma parte de lo que ella entiende como "militancia".

- 1 MAS INFORMACIÓN SOBRE ESTE HECHO EN: CAUTIVOS EN LA ARENA. UNA HISTORIA DEL EXILIO (2006), PELÍCULA DOCUMENTAL, DIRIGIDA POR JOAN SELLA. REALIZACIÓN: MIGUEL MELLADO. PRODUCCIÓN: ÁNGEL VILLORIA. IMAGEN: RAMÓN PAZOS.
- 2 CONFESIO QUE HE LUCHADO. MARCELINO CAMACHO. MEMORIAS. EDICIÓN DE MARCEL CAMACHO. MADRID, 1990: EDICIONES TEMAS DE HOY, S. A.
- 3 DECLARACIONES DE JOSEFINA SAMPER EN EL LIBRO DE ENTREVISTAS MARCELINO CAMACHO Y JOSEFINA. COHERENCIA Y HONRADEZ DE UN LÍDER, DE ETSUKO ASAMI Y ALFREDO GÓMEZ GIL. MADRID, 2003: ALGABA EDICIONES.
- 4 CONFESIO QUE HE LUCHADO. MARCELINO CAMACHO. MEMORIAS. EDICIÓN DE MARCEL CAMACHO. MADRID, 1990: EDICIONES TEMAS DE HOY, S. A.

# Samper, cuidadora

Elvira S. Llopis

Y porque para Josefina Samper, ese “ocuparse” siempre trascendió los límites de su propia familia, de sus vínculos personales, sin duda importantísimos: cuidaba de sus hermanos más pequeños cuando su madre iba a trabajar como lavandera cuando ella tenía menos de 13 años, edad a la que comienza su propia actividad laboral en una fábrica de mermeladas. Cuidó de sus hijos y de la economía doméstica mientras Marcelino estuvo en prisión.

Pero ese cuidado siempre fue extensivo a familiares de presos en tránsito en Carabanchel, a quienes acoge en su casa en numerosas ocasiones y con quienes comparte los escasos recursos familiares; a los propios presos para quienes elabora enormes ollas de alimento prácticamente a diario y para quienes busca “parientes” en base a un apellido común (López, Fernández, García) para que puedan tener al menos una comunicación, aunque ésta sea con una persona desconocida, que les haga más llevadero el cautiverio; y aún más tempranamente, cuando todavía es una

niña, a hacer colectas con el fin de hacer llegar alimentos a los españoles reclusos en el buque Stanbrook, a quienes las autoridades argelinas no permiten bajar a puerto; a dar la alerta, junto con otros niños, cuando iba a haber redadas de la policía con un tambor de hojalata... Y eso, que también es cuidado, es, sobre todo, militancia.

Es cierto que Josefina cuidó de Marcelino.

Le cuidó, lo hemos dicho, en su vejez; pero no sólo.

Le cuidó cuando, fugado de un campo de prisioneros, llega a Orán, flaco y todo pelo, según las propias palabras de Josefina. Cuando, una vez establecido el compromiso de boda, abre la hucha que su madre iba haciendo para cada uno de los tres hermanos para que Marcelino alquile una habitación donde poder dormir con menores penurias y le proporciona comida hasta lograr que engorde 20 kilos en un año.

Le cuidó cuando con sus dos hijos pequeños, muy pequeños, y con un español muy deficiente, se


enfrentó a las autoridades portuarias viendo que retenían a Marcelino en el barco que les había traído a España en plena dictadura.

Le cuidó cuando le servía de “tapadera” para que pudiera acudir a reuniones, haciendo uso de la imagen de “normalidad” de un paseo familiar que en más de una ocasión se complicó en exceso.

**“Cuidar” es, para ella, “ocuparse”, “estar al tanto”, “hacer lo que hay que hacer”, y por lo tanto forma parte de lo que ella entiende como “militancia”.**

En la cárcel, sabido es, ocupándose no sólo de la familia, sino de los asuntos legales junto con otra hermosa mujer, pionera de laboristas, María Luisa Suárez, defendiendo la causa de su marido en encierros, en huelgas de comunicar, en cartas a los medios de comunicación, en entrevistas con diversas personalidades (Ruiz Jiménez, el arzobispo Morcillo).

Le cuidó con su sonrisa, con su trabajo, con su capacidad para integrar mil y una situaciones, algunas dramáticas, otras cuajadas de ternura, otras, vistas desde aquí, desde este tiempo, auténticas humoradas, en un proyecto de vida que no sólo era privado sino que era también eminentemente político.

Porque como ella misma dice, “yo siempre he sido militante”. 

**Elvira S. Llopis**

(ellopis@1mayo.ccoo.es) es vicepresidenta de la Fundación 1º de Mayo.



EN SU DOMICILIO EN CARABANCHEL (2006), FOTOGRAFÍA DE FRAN LORENTE.

